

EL HAMBRE EN EL MUNDO

Hace algunas semanas se celebró el Día Mundial de la Alimentación. Para cumplir con su objetivo que es reflexionar sobre los problemas de alimentación de los seres humanos en el mundo, queremos compartir con nuestros lectores, en algunas de las secciones de esta edición, datos y comentarios sobre la crisis alimentaria y nutricional.

Como telón de fondo de nuestra reflexión, conviene recordar que las Naciones Unidas ha proclamado en reiteradas ocasiones el derecho al acceso regular, permanente y libre a una adecuada alimentación en cantidad y calidad suficiente para garantizar una vida física y psíquica saludables, libres de angustia, satisfactoria y digna.

Por otra parte, la nueva Constitución Política del Ecuador reconoce que "Las personas y colectividades tienen derecho al acceso seguro y permanente a alimentos sanos, suficientes y nutritivos; preferentemente producidos a nivel local y en correspondencia con sus diversas identidades y tradiciones culturales" (artículo 13).

La realidad mundial, regional y nacional contrasta dramáticamente con las cifras y declaraciones recientes de organismos internacionales especializados sobre la situación actual del hambre en el mundo.

El Director de la FAO asegura que la agricultura actual puede alimentar a 12 mil millones de seres humanos, o sea, a casi el doble de la población actual. Nunca el mundo tuvo tantos recursos y posibilidades de brindar una alimentación adecuada a los 6.700 millones de habitantes del planeta Tierra.

Sin embargo, en el momento actual, 1020 millones de personas sufren hambre, de los cuales 15 millones están en los países desarrollados y el resto (unos 1005 millones) en los países pobres, según informó el Programa

Mundial de Alimentos (PMA) el 16 de Septiembre. La Directora Ejecutiva informó que la ayuda alimentaria mundial es la más baja en los últimos 20 años y que la hambruna en el mundo alcanzó su nivel más alto de la historia. El último año, en lugar de disminuir su número conforme al compromiso del primer Objetivo de Desarrollo del Milenio, se ha incrementado aproximadamente en 100 millones.

A esta revelación se agrega otro dato preocupante, divulgado por la FAO: del total de población mundial, casi la mitad, 3 mil millones, sufren de desnutrición.

"En América Latina y el Caribe, el número de personas con hambre también ha aumentado. Entre 2008 y 2009, el incremento ha sido de casi 13%, a 53 millones. Hace apenas unos años—en 2003—2005 la cifra de hambrientos se estimaba en 45 millones. En otras palabras, las crisis aludidas han revertido el número absoluto de hambrientos en la región a los niveles de 1990".

El PNUD, por otro lado, señala que 100 millones de latinoamericanos tienen que darse modos en sobrevivir con menos de 1 dólar diario y 370 millones con menos de 8 dólares.

A decir de estos expertos, estas cifras constituyen la receta para el desastre mundial, pues están muy lejos de colaborar "con la paz, seguridad y estabilidad en muchos lugares del mundo". Si no se ejecutan programas eficientes" que hagan frente a esta problemática, los resultados serían, en poco tiempo, fatales pues el hambre se agudiza cada vez más con factores como el crecimiento demográfico, la crisis financiera internacional, la desocupación, el cambio climático y el encarecimiento de los alimentos.

¿Cuándo lograremos salir del círculo fatal que con sencilla elocuencia describió Josué de Castro: "Los pobres no duermen porque tienen hambre, y los ricos no duermen porque tienen miedo a los que tienen hambre"?